

MARIA FARRER

**LA
INESPERADA
VISITA DEL
SEÑOR P**

**ILUSTRACIONES DE
DANIEL RIELEY**



**TRADUCCIÓN
DEL INGLÉS DE
ANA DOBLADO CASTRO**

Siruela

Las Tres Edades

CINCO MOTIVOS POR LOS QUE EL SEÑOR P ES EL MEJOR AMIGO DEL MUNDO:

Ayuda un montón...
aunque la lía de vez en cuando.

Se le da de miedo solucionar problemas,
¡¡y eso que ni siquiera sabe hablar!!
¡Es alucinante!

Da los mejores abrazos de oso, ¡aunque
a veces se pasa apretando y su pelo
pica un pelín!

¡Es capaz de dar treinta y nueve toques al
balón sin que se le caiga! ¿A cuántos llegas tú?

Es superdivertido y siempre te hace reír,
¿no es eso lo que uno necesita de su mejor amigo?

PARA QUE TE HAGAS UNA IDEA
DE LO QUE TE ESPERA...

—¡ATENCIÓN, POR FAVOR!

—atronó la megafonía—.

SE RUEGA A LOS PROPIETARIOS

DE UN ENORME OSO POLAR

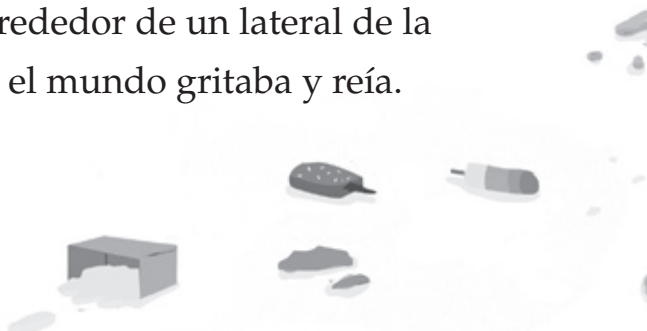
QUE SE PASEN POR

LA CAMIONETA DE LOS HELADOS

LO ANTES POSIBLE.

¡¡SE TRATA DE UNA EMERGENCIA!!

Arthur abrió los ojos como platos. Se liberó de los brazos de Liam y corrió lo más rápido que pudo hacia el extremo del polideportivo. Papá, Rosie y Tom corrían a su lado. Antes de que lograran acercarse a la camioneta, escucharon un fuerte vocerío. Una gran multitud formaba un semicírculo alrededor de un lateral de la camioneta y todo el mundo gritaba y reía.



Arthur se abrió paso entre la gente. Cuando apareció en el espacio delante de la multitud se encontró todo el suelo lleno de servilletas, de polos y mil cosas más.

—Pero ¿qué estás haciendo, señor P? —gritó Arthur, sorteando una tapa de plástico que volaba por los aires.

El señor P tenía el hocico sumergido en un gran recipiente de helado de chocolate y, a juzgar por la cantidad de tarrinas de helado vacías que había a su alrededor, esta no era la primera.





CAPÍTULO 1

¡PUM!

OTRA VEZ castigado en mi cuarto.

Se supone que hoy iba a ser un buen día, pero se ha convertido en un mal día, así que estoy aquí encerrado hasta que mi hermano se calme. Como siempre, Liam tiene una pataleta y, como siempre, es a mí al que mandan a su cuarto. Opino que esto es cien por cien INJUSTO. Algunos días paso tanto tiempo en mi cuarto que creo que mamá y papá se olvidan hasta de que existo.

Al menos por una vez me gustaría pasar un día normal con una familia normal y un hermano normal.



Arthur apuñaló varias veces el papel con el lápiz, y entonces miró la hora. Faltaban diez minutos...

Necesito que Liam se tranquilice AHORA MISMO, si no me voy a perder el partido de fútbol del CITY en la tele y si me pierdo aunque sea un segundo de la semifinal, habré acabado con esta familia PARA SIEMPRE.

Arthur subrayó las palabras «para siempre» tres veces y cerró su diario. Se lo había regalado esa misma semana la señora que venía a casa para ayudar con las cosas de Liam. Le dijo a Arthur que podía escribir en él lo que quisiera y le prometió que no lo miraría nadie nunca. Esperaba que fuera cierto. No le gustaría que nadie supiera lo que de verdad pensaba.

Arthur observó cómo pasaban los segundos. Solo faltaban cinco minutos para que empezara la semifinal...

Cuatro minutos...

Tres minutos...



Intentó imaginar a su equipo favorito saltando al terreno de juego. Ya solo quedaban dos minutos para que el árbitro pitara el comienzo del partido.

—Arthur —le llamó mamá desde el pie de las escaleras—, ya puedes bajar. Va a empezar el partido.

—¿Liam lo va a ver?




—Pues claro que sí.

Arthur gruñó. Metió el diario en su escondite supersecreto y bajó las escaleras corriendo, salvando los últimos cinco escalones de un gran salto. Liam ya estaba sentado frente a la tele, tan cerca que casi la tocaba con la nariz. Y estaba «zumbando». Cuando Liam se ponía nervioso le gustaba hacer un ruido como un zumbido; a veces molaba, pero normalmente no.

—¡Eh, Liam! —Arthur desplazó su silla para intentar ver, esquivando la cabeza de su hermano—. Muévete un poquito, ¿puedes? ¡No veo nada!

Liam ignoró a Arthur y empezó a zumbar más fuerte. Arthur se aseguró de que mamá estaba en la cocina y entonces apretó el botón

del volumen. Poco a poco la habitación se llenó con el ruido de la afición

 cantando, 
aplaudiendo, 
y gritando

más y más FUERTE.

Había un gran ambiente en el estadio.

—Solo quedan seis días para participar en nuestro concurso «La foto de fútbol más divertida» —dijo el presentador—. El afortunado ganador obtendrá tres entradas para la final.

Arthur suspiró. Daría lo que fuera por ganar esas entradas. Soñaba con ir a ver al City jugar la final, pero sus padres jamás le dejarían ir... no sería justo para Liam. Por supuesto, a Arthur le encantaría tener un hermano con el que poder ir a los partidos, sería lo mejor del mundo... Pero ese hermano nunca sería Liam, porque aunque a Liam le gustaba mucho el



fútbol, odiaba los lugares desconocidos, las multitudes y el ruido. ¡Arthur estaba harto!

Subió un poco más el volumen. Se escuchó un

ENORME rugido
y un aplauso estruendoso

cuando los equipos salieron al campo. Liam se tapó las orejas con las manos, empezó a balancearse adelante y atrás, y gimió con fuerza, intentando ahogar tanto ruido. En menos de un segundo entró mamá y se abalanzó sobre el mando para bajar el volumen.

—Pero ¿qué haces, Arthur? —susurró, dirigiendo el mando hacia el televisor hasta que desapareció el sonido—. No querrás molestar a Liam otra vez, ¿verdad?

—Pero no quiero ver el fútbol sin sonido. Siempre tenemos que ver la tele sin sonido y no tiene ninguna gracia.

—Pues claro que la tiene. Y en el fondo es lo mismo. Puedes ver lo que está pasando.

—Podría ver lo que está pasando —se



lamentó Arthur— si Liam no estuviera sentado justo delante de la pantalla. Y, además, yo quiero escuchar lo que está pasando. No quiero oír a Liam zumbando todo el tiempo. Necesito escuchar al comentarista.

Mamá se agachó delante de Arthur y le cogió las manos.

—Venga, Arthur. Tienes que intentar entender cómo son las cosas desde el punto de vista de Liam.

—Siempre tengo que entender el punto de vista de Liam. ¿Y qué pasa con MI punto de vista?

Arthur intentó arrebatarse el mando a su madre.

—¡Para! —gritó ella—. Ya basta.

Liam empezó a llorar y mamá miró al techo y suspiró.

—Muy bien, chicos. **Hoy nadie va a ver el fútbol.**

Mamá apagó la tele, se fue del salón y salió al jardín.

Arthur no se lo podía creer.

—¡Todo por tu culpa! —le dijo a Liam

bruscamente—. Puedes decirles a mamá y a papá que estoy harto y que me voy de esta casa y no pienso volver.

Liam se tapó las orejas con las manos y gritó aún más **fuerte**.

Arthur subió corriendo a su cuarto, buscó su cajita de supervivencia y se metió su canica de la suerte en el bolsillo del abrigo. Luego bajó las escaleras **estrepitosamente** y abrió la puerta de la calle **de golpe**. Pasó sin prestarle atención junto al oso polar que estaba de pie en el umbral y salió disparado calle abajo, corriendo lo más rápido que podía.

Quería alejarse todo lo posible de su casa, de su hermano y de sus estúpidos padres. No pensaba permitir que nadie lo parara, ni siquiera un oso polar.



¡EH,
ESPERA
UN SEGUNDO!
¡ESPERAAA!
¡PAAARRAAA!